



Tres lecciones de la vida de Beata Pauline Jaricot...

Hay tres aspectos de la vida de Pauline y del testimonio de nuestra vocación misionera común que podemos modelar en nuestra propia vida.

- ***Compromiso con la misión todos los días.*** Para Pauline, la misión no estaba reservada para determinados momentos, pero para todos los días. Los “círculos” de trabajadores en la fábrica de seda de su familia prometieron oración diaria y sacrificio habitual. ¡Que cada día ofrezcamos una oración por aquellos que sirven en las iglesias misioneras en todo el mundo, y para los pobres y vulnerables que escuchan su mensaje sobre la ¡“esperanza de que salva”!
 - ***Una visión del mundo entero.*** Pauline sintió fuertemente que la ayuda ofrecida a las Misiones de su tiempo debería ser universal, que nadie sea olvidado. Y cuando la Sociedad para la Propagación de La Fe se estableció formalmente el 3 de mayo de 1822, prevaleció esa misma visión: oración y sacrificio para las Misiones del mundo.
 - ***Vivir en amor.*** De joven, Paulina expresó el deseo de “amar sin medida, sin fin.” Ya fuera su trabajo por las Misiones, o por los enfermos o los pobres, el amor motivó las acciones de Pauline Jaricot. De hecho, en el corazón de la vocación misionera está el mandamiento de amar. Nuestro amor debe derramarse en la comunidad, extendiéndose más allá de nosotros mismos, a aquellos lugares lejanos, donde nadie está mirando, donde los vulnerables son olvidados, y los pobres son a menudo abandonados. Allí estará el misionero. Y ahí es donde, a través de las Obras Misionales Pontificias, ustedes también pueden estar, a través de sus oraciones diarias y sacrificios regulares.
-